

escribe, no es la historia moderna, que viendo las cosas desde un punto de vista mas elevado, y fijándose menos en los efectos que en las causas determinantes, procura desentrañar principios sociológicos, que en el limite de lo posible, puedan servir de norma para el porvenir. En cambio, hay una riqueza de detalles extraordinaria en "México en el Siglo XIX," documentos hasta ahora desconocidos, y sucesos que, en general, eran ignorados por completo. Como cronista fiel, como narrador exacto, minucioso y de conciencia, el autor no tiene precio, y su obra podrá servir, á no dudarlo, de base preciosa para el que intente arrostrar la colosa empresa, hasta ahora ni siquiera iniciada, de escribir una verdadera historia nacional.

"Aunque no fuera mas que por haber sembrada esta idea y haber puesto la primera piedra para la construccion del grandioso edificio de la historia de México, el Sr. Castillo Negrete se ha elevado al rango de los autores apreciables, cuyas obras deben figurar en la biblioteca de toda persona ilustrada. El profundo y ardiente patriotismo que en toda la obra domina, es además una cualidad no despreciable. El historiador toma, en multitud de ocasiones y de la manera mas hábil, la defensa de México, en muchos de los inustos cargos que se le han hecho, y que hasta ahora no habian sido desvanecidos. En la refutacion de varias apasionadas apreciaciones de D. Lucas Alaman, ha merecido los honores del triunfo, y esto, con documentos y hechos irrecusables.

"En una palabra, el Sr. Castillo Negrete ha prestado, con la publicación de su obra, un servicio importantísimo á su patria, y esperamos que no desmayará en la difícil senda por donde, con paso so tan firme, ha entrado. Esperamos igualmente que el gobierno, que, hasta ahora para nada se ha ocupado en cuestion tan importante, como es la de la formacion de una historia general de México, aliente al autor por cuantos medios estén á su alcance, para la continuacion y conclusion de su obra. Es cosa triste que cuando todas las naciones ilustradas cuentan con una historia propia, que les sirve de timbre de gloria para el pasado y de lección provechosa para lo venidero, nuestra patria espere todavía su historiador. No lo será tal vez el Sr. Castillo Negrete en toda la acepcion de la palabra, pero su trabajo es el primer ensayo que se hace para llenar tan lamentable vacío."

JUICIO CRITICO.

"MEXICO EN EL SIGLO XIX."

El Siglo XIX publicó lo siguiente:

"Pocos dias hace que terminó la publicacion del segundo tomo de la importante obra histórica del Sr. Castillo Negrete, intitulada: "México en el Siglo XIX."

"Este segundo tomo, que hemos leído con ansia, tanto interés despertó en nosotros el primero; abraza los sucesos de nuestra independencia, desde el grito de Dolores hasta la toma de Guanajuato por Calleja. Dificilmente puede escribirse la historia de México, con mayor acopio de datos.

"El Sr. Castillo Negrete es un historiador concienzudo, que ha reunido durante largos años documentos preciosos, y que ha registrado en todos los archivos públicos y particulares, para presentarnos la historia de nuestra patria bajo un aspecto enteramente nuevo. Quizá se note en la obra no falta de exactitud, en cuya cualidad no tiene rival el autor, sino de generalizacion en el juicio hecho de los acontecimientos: la historia, tal como el Sr. Castillo la



El mismo periódico dijo lo siguiente:

Con motivo del pequeño artículo crítico que de esa obra publicamos hace dos ó tres días, el Sr. Castillo Negrete nos ha remitido la siguiente carta en que satisface á las ligeras indicaciones que acerca de su obra hicimos:

"Señores redactores del *Siglo XIX*.—Casa de vdes., Setiembre 14 de 1877.—Muy señores míos de todo mi aprecio: Nunca creí que el ensayo histórico que en la actualidad estoy publicando, fuese digno de que una pluma verdaderamente maestra, se ocupase de él, haciendo referencias sumamente honrosas de mí; emitindo casi un juicio crítico de lo que llevo publicado, de la obra titulada "*México en el Siglo XIX*."

El docto artículo que han dado vdes. á luz en su acreditado diario de fecha de ayer, revela desde luego el autor de él un profundo conocimiento en las materias que trata y un golpe de vista para juzgar la historia verdaderamente notable, no encontrando en el mencionado artículo otra cosa digna de censura, mas que los elogios que se hacen de mi humilde persona y por los que doy las mas sinceras gracias.

Aquí debería poner punto á la presente, si no abrigase la profunda conviccion que tiene todo el que escribe para el público, y mas haciéndolo sobre puntos históricos, de dar cuenta y de satisfacer á las indicaciones que se le hagan por los juicios ó apreciaciones que por la prensa haya consignado.

Voy, pues, á cumplir con este para mí grato deber, procurando satisfacer, hasta donde me sea posible, á la indicacion que con tanta finura y caballerosidad se sirve hacerme el distinguido escritor que de mi obra se ocupa.

En su muy instructivo artículo dice:

"Quizás se note en la obra no falta de exactitud . . . sino de generalizacion en el juicio hecho de los acontecimientos: la historia, ta, como la escribe el Sr. Castillo Negrete, no es la historia modernal que viendo las cosas de un punto de vista mas elevado, y fijándose menos en los detalles que en las causas determinantes, procura desentrañar principios sociológicos, que, en el limite de lo posible, pueden servir de norma en el porvenir."

Es, en efecto, tan exacta como profunda esta observacion; pero

me atreveré á indicar (tal vez incurra en error) que, desde que tracé el plan que debía seguir en mi obra, se presentaban dos caminos, dos vias que podia seguir en el exámen histórico de los hechos.

El uno era hacer el análisis de aquellos sucesos, juzgándolos con arreglo á los principios de filosofia y critica histórica hasta esa época conocidos. El segundo era el presentar esos mismos acontecimientos á la vista del lector como si hoy estuviesen pasando, con el objeto de aplicar los grandes progresos que la historia ha hecho en su parte crítico-filosófica.

Mucho medité para resolverme á adoptar uno de los dos medios, optando al fin por lo primero, por que he creido mas conveniente ir presentando á la vista del lector, gradualmente el exámen de aquellos sucesos, que hacer el análisis de ellos como si hoy tuviesen lugar y con los grandes progresos que la historia ha hecho en mi parte crítico filosófica; de otro modo el lector tal vez ofuscado con tanta luz no podria darse cuenta de esos avances ni explicarse satisfactoriamente tan violenta mutacion; logrando quizá para mas adelante, colocar al lector *en ese punto de vista mas elevado* que con tanta justicia lo indica el distinguido escritor á que me he referido.

Profundamente agradecido á esta indicacion y suplicando á vdes. me ilustren con sus luces, soy señores redactores, de vdes. afectísimo servidor Q. S. M. B.—*Emilio del CastilloNegrete*."